



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Carta del crítico Alfredo Chiabra Acosta al escultor Luis Falcini

Autor:

Adriana Van Deurs

Revista:

Estudios e investigaciones

1997, 1, 137-140



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

CARTA DEL CRITICO ALFREDO CHIABRA ACOSTA AL ESCULTOR LUIS FALCINI.

Adriana Van Deurs

En marzo de 1943 el escultor Luis Falcini hizo donación al Museo Nacional de Bellas Artes de las cartas que le enviara Alberto Chiabra Acosta, "Atalaya". Su decisión surgió a raíz de la iniciativa que tuvo el director del museo, el pintor Domingo Viau, de formar un archivo con la correspondencia de los artistas.¹

El epistolario entre el crítico y el escultor se extiende entre 1917 y 1929 siendo en total 47 cartas, algunas de las cuales están manuscritas, otras mecanografiadas y no todas firmadas o fechadas.

A principios de 1917 Luis Falcini se hallaba en París sin recursos fijos y realizando unos relieves destinados a un castillo en la Gironda. Subsistía con mucha dificultad trabajando en una estación de trenes hasta que su amigo Arturo Urien, recientemente nombrado cónsul argentino en Milán, le ofreció el cargo de secretario en su consulado. En Milán trabó amistad con el escultor Medardo Rosso quien lo incentivó con sus elogios a seguir esculpiendo. Atalaya por ese entonces se hallaba en Londres desde octubre de 1916 enviado por la revista *El Espectador*, la que, como él mismo manifiesta "se fundió" dejándolo sin empleo.

La primera misiva -inventariada en el archivo del Museo con el n° 12- está fechada en marzo de 1917 y fue enviada antes que Falcini partiera para Milán.

La última carta -sin fecha y archivada con el n° 46- debe situarse en 1929. En ella el crítico hizo mención a la exposición que se organizó en las salas de Amigos del Arte en el mes de agosto, donde participaron Carlos Giambiagi, Ramón Gomez Cornet y J. Antonio Ballester Peña entre otros. Asimismo le comentó a su amigo la reacción negativa que despertó esta muestra: el marco de una obra de Giambiagi fue escrito, se rompieron catálogos e incluso se sustrajo una "mancha" del mismo artista.

Si bien las cartas son numerosas y muy ilustrativas hay un periodo entre 1918 y 1924 donde se interrumpe la correspondencia. Sin embargo sabemos que en 1920 el crítico ya se encontraba de regreso en Buenos Aires pues junto a Carlos Giambiagi

publicó *Acción de Arte* cuyo primer número salió a mediados de abril de 1920.² Asimismo colaboró en el Suplemento del diario *La Protesta* entre 1922 y 1926 donde volcó gran parte de sus críticas artísticas.³

Las cartas fechadas entre 1917 y 1918 pertenecen al periodo en que Atalaya residía en Londres e ilustran las vicisitudes que tuvo que afrontar en la ciudad inglesa. Debido al contratiempo sufrido por la revista que lo empleó hubo de desarrollar tareas tan disímiles como peón de cocina y operario en una fábrica de municiones. En ésta era encargado de limar bayonetas, actividad que le resultaba agotadora y muy rutinaria. El desconocimiento del idioma era una seria barrera para encontrar un trabajo más afín a su profesión.

Las cartas dejan entrever lo complicado que era para un extranjero en su condición vivir en Europa en tiempos de guerra. En varias oportunidades reitera su intención de viajar a París donde creía tener más posibilidades de trabajo, pero si bien sus amigos intentaron ayudarlo, las estrictas medidas de seguridad en Francia se lo impidieron. Luego cuando ingresó en la fábrica de municiones debió comprometerse a no salir de Inglaterra mientras durase la guerra. No he podido establecer aún, si antes de regresar a la Argentina pasó por París.

La carta manuscrita que transcribo a continuación no está fechada y figura con el n° 7 de acuerdo al inventario del museo. Tiene el interés de ser una suerte de auto presentación de Chiabra Acosta de quien se poseen muy pocos datos biográficos. En ella Atalaya respondió puntualmente a un cuestionario enviado por Falcini para informarse sobre sus datos personales y la razón por la que se encontraba en Europa. Esta carta pone en evidencia la confusión que incluso sus propios amigos tenían sobre su verdadero nombre y los seudónimos que utilizaba en sus trabajos.

Caro Falcini: Te contestaré más ó menos punto por punto. Yo no sé si tu sabrás que Atalaya no es más que un pseudónimo de pluma, lo mismo que otros nombres y apellidos que empleé para firmar algunos artículos⁴ y que a la postre me quedaron como auténticos. Ahora bien, al salir de Buenos Aires, para obtener un pasaporte, hube de presentar mi fe de bautismo, que responde al nombre de Fernando Alberto Acosta, ciudadano uruguayo de 26 años de edad, de profesión periodista. Y queda explicado el punto A. Vamos al punto B. Fui enviado por una revista - "El espectador", la cual creo que se fundió, pues no he recibido más ni contestación ni noticias. También traje la corresponsalia de algunos diarios de provincia,⁵ a los que mandé correspondencias que publicaron, sin dignarse siquiera de enviarme no digo documentos ó una linea de

agradecimiento sino, por lo menos los diarios donde aparecieron esos trabajos míos. C- Al ir al Consulado francés invoqué precisamente mis obligaciones de corresponsal, pero se me contestó que era necesario un llamado de algún diario de París para permitirme la entrada a Francia [sic] ó en caso contrario un documento en el cual algunas de las empresas que yo representaba me pedía que me trasladase a París. Como ves dos cosas imposibles, por el momento. Y por esto mismo fué que te hablé de⁶. Por el momento no sabiendo que hacer dado lo precario de mi situación decidí aprovechar una oportunidad que se me ofrecía: la de entrar en el Guy's Hospital, donde me harán una operación abdominal. Esta misma mañana debo ir para quedarme creo que unos veinte días. De este modo aprenderé un poco de inglés y retardo esa solución -la del repatrio- que me repugna un poco. Me retiro pues a los cuarteles de verano para meditar lo que luego me conviene hacer. Si te parece escríbeme a la misma dirección que ya tienes o si no espera que yo he de escribirte desde el hospital. He hablado con Santiago⁷ y le he dado tus saludos quien me encarga te los retribuya. Yo tenía muchos deseos de ir a París por múltiples razones como te imaginarás. Entre otras cosas pensaba escribir ese libro⁸ al lado tuyo. Pero parece que no es posible. Saludos a todos y gracia a Michelena⁹ por el interés que me demuestra.

Atalaya

De mi investigación, hoy en sus comienzos, se puede inferir que estos documentos y en particular la carta transcrita demuestran ser un buen testimonio para aclarar muchos puntos oscuros de la vida del crítico como así también aportan datos que contribuyen al conocimiento del medio artístico-literario en el cual actuaba. Por otro lado reafirman el importante papel -aún no estudiado- que Luis Falcini ocupó como nexos entre sus amigos pintores y escultores no sólo de la Argentina sino también en el ámbito intelectual uruguayo.

NOTAS

- ¹ Carta de Luis Falcini dirigida al director del museo, fechada el 22 de marzo de 1943 en : *Legajo Falcini*, Archivo Museo Nacional de Bellas Artes.
- ² Cartas enviadas por Carlos Giambiagi a Luis Falcini el 8 de abril de 1920 y el 28 de mayo del mismo año en: **Giambiagi, Carlos**, *Reflexiones de un pintor*, Buenos Aires, Editorial Stilcograf, 1972, pp. 257-258.
- ³ Del relevamiento que he realizado del *Suplemento de La Protesta* surge que la colaboración del crítico en ese diario se da a partir de 1922 hasta el 5 de noviembre de 1926 en que lo dejaron cesante. Carta del 5-11-1926, *Legajo Falcini*. Por otra parte este relevamiento contradice la nota de los editores de *1920 1932 Críticas de Arte Argentino*, Buenos Aires, M. Gleizer-Editor, 1934, donde afirman que Atalaya, fuera del país por enfermedad, no escribió durante el año 1923.
- ⁴ La carta que Carlos Giambiagi le envía a Atalaya el 25 de diciembre de 1923 refleja la gran cantidad de trabajos del crítico firmados con pseudónimos: “[...] No hace mucho, buscando material para el Suplemento repasaba *Bohemia* y *Acción*. Por todas partes, trabajo tuyo anónimo. Cosas que cualquiera firmaría, quedan perdidas -si puede decirse- ocultas por un pseudónimo. Bueno, creadas como un ejercicio, como sondeos, no se le ha dado importancia.” En: **Giambiagi, Carlos**, *op. cit.*, p. 221. Transcribo a continuación la lista de pseudónimos que figuran en la revista *Bohemia* dirigida por Atalaya en los años 1913 y 1914: “Fray Carmelo, El vigilante de la esquina, Monge, Atalaya, Fray Angélico, Fray Lito, Fray Mocho, Fray Glenk”, en: **Pereyra, Washington L.**, *La Prensa literaria Argentina. 1890.1974*, Buenos Aires, Librería Colonial, 1993, t. 1, p. 220.
- ⁵ Posiblemente los diarios *La Provincia* y *La Capital* en los que colaboró cuando vivía en Rosario.
- ⁶ Ilegible.
- ⁷ Integrante de la legación uruguaya en París.
- ⁸ El libro versaría sobre las artes plásticas en la Argentina figurando con la autoría de un inglés y traducido del inglés. Carta del 30 de marzo de 1917, *Legajo Falcini*.
- ⁹ Bernabé Michelena (1888-1963), escultor uruguayo, muy amigo de Falcini.